

Aplicación de la metodología de investigación-acción en prácticas bibliotecológicas basadas en la evidencia

IFLA Social Science Libraries Section

Lic. Edgardo Civallo
Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba - Argentina
edgardocivallo@gmail.com
www.bitacoradeunbibliotecario.blogspot.com

Resumen

La bibliotecología basada en la evidencia (BBE) busca y promueve la mejora de las prácticas bibliotecarias a través del uso de la mejor evidencia disponible. Fuertemente empleada en contextos médicos, la práctica basada en la evidencia puede ser una herramienta importante para el desarrollo de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información, siempre que la práctica sea cuidadosamente planeada y combinada con investigación y reflexión teórica. Para lograr un estado de equilibrio entre teorías y estudios empíricos, puede aplicarse un método cualitativo -la investigación-acción- como un diálogo entre ideas abstractas y los hechos y señales logradas a través de experiencias concretas.

A través de la investigación-acción, los bibliotecarios pueden recolectar evidencia - usando una serie de instrumentos cualitativos- y usarlas para construir conocimiento teórico, logrando así mejorar su trabajo y su profesión. Desde este punto de vista, después de poner algo en práctica, serán capaces de saber si funcionó como se esperaba o no, realizar cambios si son necesarios, y volver a evaluar el proceso, buscando más evidencia nueva. El método se convierte en una hélice progresiva que conduce al bibliotecario a evaluar continuamente sus actividades y servicios y a mejorarlos de acuerdo a las necesidades de sus usuarios finales.

Enmarcando estas ideas en el contexto general del modelo “Biblioteca 2.0” y en la situación particular de las bibliotecas de Ciencias Sociales, la conferencia presenta brevemente algunas ideas básicas acerca de cómo la investigación-acción debería ser empleada para recolectar y usar evidencia en bibliotecología.

Palabras clave

Bibliotecología basada en la evidencia - Metodología de investigación-acción

Un acercamiento a la investigación basada en la evidencia

La IBE (Investigación Basada en la Evidencia) se inició hace algunas décadas, en el campo de la medicina y los cuidados de la salud (MBE, Medicina Basada en la Evidencia). En un magnífico trabajo de revisión, Eldredge (2000) presenta un itinerario a través de la historia del movimiento, sus razones y sus significados dentro del ámbito de las disciplinas bio-médicas. Uno de los impulsores de esta práctica fue Archie Cochrane, cuyo trabajo ha sido honrado bautizando con su apellido a una red de centros médicos con prácticas basadas en la evidencia (Cochrane Centers) y a una organización internacional (Cochrane Collaboration). Las metodologías para localizar, evaluar y determinar la “evidencia” fueron establecidas principalmente por un grupo de

investigación de la Universidad McMaster liderado por David Sackett y Gordon Guyatt. El término “medicina basada en la evidencia” apareció por primera vez en la literatura médica en 1992, en un artículo de Guyatt *et al.*¹ (Eldredge, *op.cit.*).

Si bien las prácticas de IBE surgieron como apoyo a las actividades de los profesionales de la salud (usualmente complicadas y comprometidas), se han ido expandiendo, lentamente, a otros espacios del saber y de la praxis académica.

En líneas muy básicas, la IBE permite tomar decisiones a partir de la revisión de las mejores evidencias disponibles, posibilitando, de esta manera, responder preguntas a partir de la práctica. De esta forma, es posible definir pasos a futuro y asegurar predicciones empleando las variables a mano en el tiempo presente.

El núcleo del trabajo de la IBE consiste en efectuar una revisión sistemática de literatura científica en relación a una pregunta o problemática determinada, buscando los mejores estudios, prácticas y experiencias publicados. Esto puede realizarse en forma humana (mediante los llamados *journal clubs*) o bien, desde el advenimiento de las modernas tecnologías de la información, a través de búsquedas digitales especializadas (*data mining*). De esta forma, y mediante el empleo de estrategias de evaluación previamente definidas en forma detallada, se logra convertir grandes volúmenes de información en guías de trabajo y de acción para profesionales de distintos ámbitos.

El bibliotecario ha jugado un papel preponderante dentro de este proceso, dado que la biblioteca es la fuente básica de información, y dado que sus profesionales poseen y manejan las destrezas necesarias para buscar, recuperar, filtrar, organizar y entregar la información a los destinatarios finales, partiendo de una necesidad o una pregunta inicial.

El vínculo entre la investigación basada en la evidencia y la bibliotecología es, por ende, muy estrecho. Parece natural que la bibliotecología, como disciplina académica, también se haya detenido a evaluar las posibilidades de adaptar esta forma de trabajo a sus propias prácticas profesionales.

Bibliotecología basada en la evidencia (BBE)

Existe una interesante cantidad de material disponible sobre BBE: artículos, conferencias, discusiones, revisiones, revistas (especialmente EBLIP, “Evidence Based Library and Information Practice”, en acceso abierto²) y un sitio web³ (EBLib, “Evidence Based Librarianship) en el cual se proveen antecedentes, una nutrida bibliografía web y herramientas de trabajo continuamente depuradas. Algunos de los más prominentes artículos sobre el tema (especialmente el de Booth *et al.*, 2005) han sido usados para este breve trabajo y han sido citados, en consecuencia, en la bibliografía final, cuya consulta se recomienda como paso de iniciación en la temática. En el presente texto se discutirán aspectos y relaciones concretas y focalizadas, evitando, por ende, una descripción de metodologías y conceptos generales, los cuales pueden revisarse en los documentos citados.

Hasta hace poco, los métodos de investigación bibliotecológicos -cuando eran necesarios- se basaban principalmente en los de la filosofía, la historia, las ciencias sociales y las empresariales. En la actualidad, la bibliotecología basada en la evidencia ha sumado a estos los métodos de la medicina (sobre los cuáles se basa en forma casi exclusiva), la cual ofrece poderosos diseños de investigación y un excelente marco para

¹ Guyatt G, Cairns J, Churchill D, *et al.* (1992) "Evidence-based medicine. A new approach to teaching the practice of medicine." En *JAMA*, n.268, pp. 2420-5

² <http://ejournals.library.ualberta.ca/index.php/EBLip>.

³ <http://www.shef.ac.uk/scharr/eblib/ebli.htm>.

la toma de decisiones. Se trata, por ende, de un magnífico ejemplo de desarrollo interdisciplinario. La BBE incorpora el marco para la toma de decisiones, el proceso básico de trabajo y muchos de los instrumentos de investigación, aplicándolos a su contexto propio. De esta forma, se usa la evidencia disponible sobre las mejores prácticas bibliotecológicas para solucionar los problemas intrínsecos a la profesión y para mejorar sus actividades y los servicios provistos.

Una definición de la BBE es provista por Booth y Brice (2004):

“La bibliotecología basada en la evidencia es un acercamiento a la práctica informativa que promueve la recolección, interpretación e integración de evidencia válida, importante y aplicable, reportada por los usuarios, observada por los bibliotecarios y derivadas de la investigación. La mejor evidencia disponible, moderada por las necesidades y preferencias del usuario, es aplicada a la mejora de la calidad de los juicios profesionales”.

Ritchie (1999), enfatizando más aún el rol del profesional de la información en el campo de la IBE, señala que...

“Como profesión que tiene la capacidad de manejar la literatura de investigación, la bibliotecología está posicionada en forma única para modelar los principios de la práctica basada en la evidencia, no solo en su aplicación en otras disciplinas sino también en su aplicación en nuestra propia práctica profesional”.

Eldredge (*op.cit.*) propone un marco conceptual de siete puntos para fundamentar la labor de la bibliotecología basada en la evidencia:

- La BBE busca mejorar las prácticas bibliotecarias utilizando la mejor evidencia disponible combinada con una perspectiva pragmática desarrollada a partir de experiencias de trabajo en bibliotecología.
- La BBE aplica la mejor evidencia disponible, ya sea basada en métodos de investigación cualitativos o cuantitativos.
- La BBE anima la búsqueda de estrategias de investigación cada vez más rigurosas para apoyar las decisiones que afecten a las prácticas bibliotecarias.
- La BBE valora la investigación en sus más diversas formas, y alienta su comunicación, preferiblemente a través de la revisión por pares (*peer review*) y otras formas de diseminación autoritativa.
- La BBE representa un acercamiento global a la búsqueda de información y al desarrollo del conocimiento, incluyendo la investigación pero sin restringirse a ella.
- La BBE apoya la adopción de guías prácticas y estándares desarrollados por comités de expertos, basados en la mejor evidencia disponible, pero no como la aprobación de adhesión a un protocolo rígido.
- En ausencia de razones poderosas para seguir otro curso, la EBB adhiere a la jerarquía (o niveles) de una tabla predeterminada, para el uso de la mejor evidencia disponible, dando prioridad a los niveles más altos de evidencia provenientes de la investigación.

El proceso de trabajo de la EBL (detallado por Eldredge, *op.cit.*, y magníficamente ilustrado por Booth *et al.*, *op.cit.*, en un caso particular provisto de abundante bibliografía) consiste en:

- Definir el problema o pregunta
- Buscar y encontrar la mejor evidencia para responder a ellas
- Evaluar la evidencia
- Aplicar los resultados
- Evaluar el cambio provocado
- Redefinir el problema -si es necesario- y volver a comenzar

La bibliotecología se basa principalmente en preguntas y necesidades de información, y en su transformación de formas abstractas a términos concretos; tales preguntas pueden referirse a la profesión en sí, a la biblioteca como espacio de acción, a cada especialidad o a problemas puntuales planteados por los usuarios. Por ende, el primer paso del proceso de IBE no es extraño para las ciencias de la información.

La formulación efectiva de preguntas lleva a una búsqueda eficiente. En este sentido, es necesario considerar la precisión de los términos empleados, para no lograr silencio o ruido informativo como resultado.

La búsqueda de información -en forma manual o electrónica- es un proceso claramente intelectual, en el cual se destacan las habilidades de recuperación del bibliotecario. Pero, a la vez, depende profundamente de la disponibilidad de acceso a recursos informativos. Y, debido a barreras tales como la llamada “brecha digital”, o a la imposibilidad económica para suscribirse a publicaciones periódicas especializadas (por citar sólo dos ejemplos), este factor puede ser limitante para la BBE (y para toda IBE). En este punto, salta a la vista una natural conexión entre la IBE/BBE y el Acceso Abierto (Morrison, 2006), dado que es necesario un total acceso a todas las evidencias para poder rescatar la mayor cantidad posible. Las restricciones de acceso al saber pueden dificultar considerablemente todas las prácticas basadas en la evidencia, en especial en áreas como el Sur global, en donde tales restricciones suelen ser frecuentes.

La evidencia disponible también puede verse limitada porque las publicaciones académicas no publican aquellos informes que terminaron en error (lo cual dificulta la construcción de conocimiento), o porque la literatura no es de calidad suficiente o no es representativa, o porque los estudios varían sus condiciones de partida... Afortunadamente, los cambios de política en las publicaciones académicas, una mayor conciencia investigativa y la mayor práctica de *self-archiving* en archivos de acceso abierto van modificando, lentamente, estas condiciones.

Las evaluaciones de los recursos recuperados se realizan a través de tablas (como la proporcionada por Eldredge en el trabajo citado) en los cuáles se califica la calidad de la evidencia en varios niveles. Los niveles de evidencia más altos son aquellos que tendrían una base investigativa más segura y que, por ende, proporcionarían una base más sólida para la toma de decisiones. El bibliotecario debe tener en cuenta, a la hora de evaluar, la calidad del conocimiento recuperado, los fallos y alteraciones humanas que incluye y el marco desde el cual fue elaborado. En este punto, el profesional deberá despojarse de pre-conceptos y prejuicios academicistas y cientificistas, y considerar la pertinencia de fuentes y métodos tanto cuantitativos como cualitativos, a pesar de que los últimos hayan sido, muchas veces, considerados como “poco sólidos”.

Es importante notar que esta tarea puede conducir al bibliotecario a reconocer la falta de trabajos teóricos y aplicaciones empíricas desarrolladas dentro de su propia profesión, en especial en áreas vinculadas con las Ciencias Sociales. La escasez de categorías, métodos de trabajo y experiencias de implementación de los mismos es alarmante dentro de la bibliotecología. En este sentido, así como la actividad de la BBE es buscar

la mejor evidencia, también puede ayudar a descubrir en qué áreas las mismas están ausentes, y animar a la construcción de experiencias para llenar esos vacíos.

Por último, el método de la práctica basada en la evidencia permite redefinir la pregunta de partida a partir de la evidencia hallada, lo cual iniciaría un nuevo proceso, una vez que la cuestión inicial ha sido reformulada. Es en este punto cuando la BBE puede vincularse a una metodología con varios años de trabajo en el ámbito de las ciencias sociales: la investigación-acción.

Un diálogo entre el conocimiento y la acción

De acuerdo a la definición aportada por Reason y Bradbury (2001), la investigación-acción...

“... es un proceso de investigación iterativo que equilibra las acciones de solución de problemas implementadas en un contexto colaborativo con un análisis o investigación colaborativo basado en datos, para comprender las causas subyacentes y posibilitar predicciones futuras sobre el cambio personal y organizacional”

Después de seis décadas de evolución de la investigación-acción, existe en la actualidad un amplio rango de metodologías desarrolladas, de manuales y artículos escritos, de prácticas (especialmente en el campo de la educación) y de literatura. Posee, además, numerosas corrientes de trabajo, como la ciencia-acción (*Action Science*; Argyris, Putnam y Smith, 1985; Argyris, 1994), la investigación cooperativa o colaborativa (*Cooperative / Collaborative Inquiry*; Heron, 1996; Reason, 1995), la investigación-acción participativa (*Participatory Action Research*; cf. p.e. la “pedagogía de la liberación” de Freire, 1970), la investigación-acción de desarrollo (*Developmental Action Inquiry*; Torbert, 1991) y la teoría vital de investigación acción (*A-R Living Theory*; Whitehead y McNiff, 2006).

Algunas fuentes generales para la consulta sobre investigación-acción son el *Center for Collaborative Action Research*⁴ (Centro para la investigación-acción colaborativa) y su wiki⁵, y publicaciones periódicas como *Action Research*⁶ (Investigación-acción) y *Action Research International*⁷ (Investigación-acción internacional).

La investigación-acción (I-A) plantea que toda búsqueda debe ir más allá de la elaboración del conocimiento teórico reflexivo, vinculándose con la acción real directa. Señala, además, que este tipo de investigación debe tener una relación profunda con los destinatarios de la misma. La forma de trabajo de la I-A recupera la línea general del método científico, y la expande hacia las áreas de la acción social: a partir de una cuestión dada, se comienza la investigación y la reflexión teórica, orientadas a plasmarse en una acción empírica. Cuando se alcanza esta etapa, los resultados vuelven al plano teórico, y permiten re-formular el planteamiento original y desarrollar nueva teoría; ésta última permite implementar otra acción conectada con situaciones reales. De esta forma tiene lugar un diálogo entre teoría y realidad, basado en experiencias reales y contando con la opinión de los destinatarios directos de la acción. De esta manera se evita una mirada unilateral por parte del investigador, y una concentración excesiva en los aspectos teóricos abstractos. Al mismo tiempo, la I-A permite aprender de los

⁴ <http://cadres.pepperdine.edu/ccar/index.html>.

⁵ <http://ccar.wikispaces.com/CCAR+WIKI>.

⁶ <http://www.sagepub.co.uk/journalsProdDesc.nav?prodId=Journal201642>.

⁷ <http://www.scu.edu.au/schools/gcm/ar/arhome.html>.

errores y, en consecuencia, re-diseñar los pasos futuros. En resumidas cuentas, genera una hélice que finaliza en un resultado logrado a partir de diferentes pruebas y del contacto íntimo con una realidad y unos usuarios determinados.

La investigación-acción nació en el ámbito de las disciplinas educativas, y se expandió (como en el caso de la IBE) a otros ámbitos, especialmente a aquellos con abordajes sociales. Lamentablemente, ha sido escasamente aplicada dentro de la bibliotecología, quizás por una ausencia notable de prácticas bibliotecarias comprometidas con la acción directa para el cambio social.

BBE, I-A y bibliotecas

Los procesos de BBE e investigación-acción son, a grandes rasgos, paralelos. Ambos se concentran en una pregunta o en un problema inicial, que es lo que desencadena y motiva cualquier proceso de investigación. Ambos necesitan de un momento de búsqueda, de construcción teórica y de recuperación y elaboración de la información disponible. Ambos pasan a la acción, si bien en espacios y por motivos diferentes. Ambos evalúan los resultados de dicha acción, y a partir de ella, reformulan su pregunta inicial y comienzan el proceso nuevamente.

Ambos procesos buscan generar acción: uno, la acción bien informada, a partir de otras prácticas; el otro, la acción comprometida, que permita construir teoría para luego ser aplicada nuevamente, en constante colaboración con el destinatario y buscando un cambio concreto en la realidad.

Sin embargo, lo que aquí interesa rescatar no son las similitudes obvias, sino las pequeñas diferencias. El proceso de IBE en general (y el de la BBE en particular) se centra, más que nada, en la recuperación de la mejor evidencia, de la información necesaria, y en su evaluación para asegurarse de que la calidad es la correcta. Un alto porcentaje de los estudios realizados al respecto conllevan análisis sobre cómo refinar los métodos de evaluación para así obtener la mejor evidencia. La acción no suele estar muy presente (a pesar de ser el fin del trabajo), y mucho menos, la acción práctica relacionada con cambios en el entorno. En el caso de la investigación-acción, la acción y sus resultados en el cambio social tienen una importancia fundamental: el proceso, para ser válido, debe estar inserto dentro de las estructuras destinatarias, debe tener cierto grado de compromiso, y su fin debe ser la acción.

La combinación entre investigación-acción y BBE agregaría una alta dosis de compromiso activo a la última, y buenas herramientas de refinamiento de material teórico a la primera. En el caso de la BBE, permitiría desviar el enfoque desde la búsqueda de información a la acción final, y proveería un contacto más íntimo con el destinatario de la acción, incluyéndolo en la toma de decisiones. Y sumaría un mejor marco para tal toma de decisiones (así como poderosas herramientas de diseño investigativo y búsqueda bibliográfica) en la investigación-acción.

Las bibliotecas en general -y las especializadas en Ciencias Sociales en particular- poseen amplios reservorios de información que se presentan como estratégicos para ciertas sociedades, en especial en el Sur global. La información tiene *poder*: el poder para lograr muchos cambios sustentados en conocimiento válido; para garantizar derechos de acceso al saber y de expresión; para informar a la población y posibilitar su participación activa y democrática en las tomas de decisiones regionales y nacionales. La biblioteca debe ser parte activa de su comunidad, debe asumir compromisos, debe tomar posición respecto a las principales problemáticas existentes, debe ser canal de comunicación y fuente de aprendizaje a lo largo de la vida...

A la vez, las bibliotecas (especialmente las especializadas, y las de Ciencias Sociales puntualmente) proporcionan apoyo a investigadores y académicos que son agentes de reflexión, cambio y transformaciones en la comunidad. A través de sus proyectos de acción directa o de investigación, son el motor que, basándose en el conocimiento existente -gestionado por las bibliotecas- permiten el desarrollo, el crecimiento, la evolución y la superación de barreras.

La IBE/BBE permite la recuperación del saber más adecuado, más actualizado y más sólido. La I-A genera canales de comunicación con el destinatario final y conduce a la acción. En modelos bibliotecológicos como el de “Biblioteca 2.0”, dentro del cual se da nuevamente voz y participación -a través de las nuevas TICs- al usuario, ambas metodologías de trabajo pueden conjugarse perfectamente para lograr una combinación precisa entre las necesidades del usuario, sus opiniones, la aplicación práctica de la información manejada y la gestión de los mejores recursos disponibles.

Conclusión

La bibliotecología es una ciencia aplicada, que debe buscar soluciones para preguntas puntuales en un entorno cambiante y problemático, tanto en relación con su comunidad como con su propia naturaleza y funciones. No puede quedarse en una torre de marfil teórica: debe crecer y evolucionar con su medio. Y para ello debe interactuar con sus usuarios, darles la voz, permitirles tomar decisiones e incluirlas en su marco de trabajo. A la vez, debe usar sus recursos para favorecer el cambio y el progreso de su comunidad, vinculándose estrechamente con todos sus procesos sociales.

Las prácticas basadas en la evidencia permiten emplear lo mejor de la investigación en la práctica inmediata, para proveer servicios eficientes. Métodos como la investigación-acción permiten actuar en situaciones concretas y aprender de los errores. Con ambas herramientas en sus manos, la biblioteca puede apoyar, desde distintos puntos y a través de distintas estrategias, los cambios que la comunidad reclama y necesita.

Bibliografía citada

- Argyris, C. (1994) *Knowledge for Action*. San Francisco CA: Jossey-Bass.
- Argyris, C., Putnam, R. y Smith, D. (1985) *Action Science: Concepts, methods and skills for research and intervention*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Brice, A.; Booth, A. y Bexon, N. (2005) *Evidence Based Librarianship: A case study in the social sciences*. World Library and Information Congress: 71th IFLA General Conference and Council. 14-18 de agosto, Oslo, Noruega.
- Booth, A. y Brice, A. (eds) (2004) *Evidence Based Practice: a Handbook for Information Professionals*. Londres, Facet Publishing.
- Campos Asensio, C. y Romero Palomar, I. (2003) “Biblioteconomía basada en la evidencia (Evidence-Based Librarianship): revisión bibliográfica y análisis de la literatura”. En *Proceedings X Jornadas Nacionales de Información y Documentación en Ciencias de la Salud*, Málaga (España) [En línea] disponible en <http://eprints.rclis.org/archive/00001567/> [Consulta: 20 de julio de 2007].
- Eldredge, J.D. (2000) “Evidence-based librarianship: an overview”. En *Bulletin of the Medical Library Association*, 88(4), pp. 289-302.
- Freire, P. (1970) *Pedagogy of the Oppressed*. Nueva York: Herder & Herder.
- Heron, J. (1996) *Cooperative Inquiry: Research into the human condition*. Londres: Sage.

- Morrison, H. (2006) "Evidence Based Librarianship and Open Access". En *Evidence Based Library and Information Practice*, 1(2).
- Reason, P. (1995) *Participation in Human Inquiry*. Londres: Sage.
- Reason, P. y Bradbury, H. (eds.) (2001) *Handbook of Action Research*. Londres: Sage.
- Ritchie, A. (1999) "Evidence-based Decision making". En *Incite Magazine*, diciembre [En línea] disponible en <http://www.alia.org.au/incite/1999/12/appraisal.html> [Consulta: 20 de julio de 2007].
- Torbert, W. (1991) *The Power of Balance: Transforming Self, Society, and Scientific Inquiry* [S.d.].
- Whitehead, J. y McNiff, J. (2006) *Action Research Living Theory*. Londres; Sage.